

Taller Virtual de Escritura Teológica
Módulo 2
Actividad 3

El siguiente texto es un ejemplo del ensayo exegético. Es una reflexión sobre Apocalipsis 2:1-7, el mensaje a la iglesia de Efeso. Proviene del libro de Ricardo Foulkes *El Apocalipsis de San Juan: Una Lectura desde América Latina*.

Revisar detenidamente el texto e indicar los componentes que se encuentra en él. ¿Se observa el análisis contextual? ¿Qué proporción del texto se dedica a este tipo de análisis? ¿Hay análisis formal? ¿Cuáles son las características del análisis detallado que hace del texto? ¿Hay una reflexión? ¿Cuál es la orientación de esa reflexión?

Además de analizar la estructura del ensayo, comente acerca del estilo de escritura que se observa en el texto. ¿Qué tipo de vocabulario utiliza el autor? ¿Cómo se relaciona con el lector?

Por último, escriba una breve evaluación del texto. ¿Le parece acertada la exégesis del autor? ¿Por qué o por qué no?

Efeso,⁹ sin ser la sede del gobierno imperial de la provincia de Asia, era en la práctica su capital. Como puerto principal de la provincia,¹⁰ vio pasar gran parte del comercio y el turismo entre Occidente y Oriente. Allí, la Diosa Madre fue objeto de culto mucho antes de la llegada de los griegos, quienes la identificaron con la Artemisa de su panteón olímpico.¹¹ Con todo, sus cualidades seguían siendo más asiáticas que griegas. Su grandioso templo, una de las maravillas del mundo antiguo, sin duda contribuyó a la fama de la ciudad. Desde el 29 a.C., cuando parte del recinto del templo se dedicó a la diosa Roma y al «divino Julio», el culto a Artemisa se asoció íntimamente con el culto a los césares.

En la mayoría de los países, hoy se dice honrar el principio de separación entre Iglesia y Estado. Pero en el primer siglo, las estructuras religiosas estaban bien entrelazadas con las demás estructuras de la cultura. El templo de Artemisa nos ofrece un buen ejemplo de esto:

1) Funcionaba como un banco. Gracias a las donaciones generosas de muchos filántropos y la eficiente administración de una junta, los préstamos a los ciudadanos eran numerosos y se reembolsaban prontamente. Además, el templo era propietario aun de terrenos distantes del Artemisio, su recinto.

2) También jugaba un papel en la vida cívica de los efesios. Varias inscripciones que nos han llegado – la mayoría de índole más secular que religiosa – incluyen la instrucción «a inscribirse en el templo de Artemisa», como si éste fuera un archivo de documentos. Esto nos recuerda el papel que ha tenido la Iglesia Católica en América Latina: ya que el bautismo y el matrimonio son considerados sacramentos, los documentos correspondientes, custodiados por la parroquia, resultan ser los principales papeles legales de muchas personas. También en el Artemisio el Consejo Municipal desplegaba sus decisiones y listas de galardonados. Uno de los documentos del período menciona un nuevo gimnasio que funcionaba en el templo.

3) Además, el templo jugaba un papel importante en la esfera legal de la región. Como asilo, ofrecía protección a los deudores, suplicantes y otros pobres. A pesar de las buenas intenciones de las leyes, un buen número de criminales y parásitos abusaba del derecho de asilo, y periódicamente el Consejo tenía que «limpiar» el área.

Ahora bien, ¿por qué es importante reconocer cuán íntimamente las actividades de una religión absorbente y popular estaban insertas en la vida de un ciudad como Efeso? Porque en tal contexto la incursión de cualquier religión particularista como el evangelio de Jesús¹² tiende a desestabilizar el orden público y a amenazar las instituciones conocidas y cómodas. En otras palabras, desde el comienzo el cristianismo fue visto como subversivo. Si hoy en nuestro medio «cristianizado» hemos dejado de verlo así, o si los ministros dan la impresión de defender la situación actual como si fuera propiedad privada, quizá se deba a que desconocemos la naturaleza radicalmente cuestionadora del evangelio. Veremos

12 Según el Evangelio producido en Efeso, Jesús dijo: **Solamente por mí se puede llegar al Padre Jn. 14.6.**

en los capítulos que siguen cuán chocante es la irrupción del mensaje de Jesús. No deja nada intacto: insiste en cambios vitales no sólo en los *individuos* (muchas religiones en Efeso pretendían lograr «conversiones» personales, y lo hacían sin caer en descrédito ante otras religiones o ante el Estado), sino también en las *estructuras* que esclavizan y engañan a la gente. Es decir, el aspecto religioso de la vida está tan interrelacionado con otros aspectos, económicos, cívicos y legales — aun en nuestro mundo llamado «secularizado» —, que un cambio religioso efectuado por Jesús tendría que afectar el resto de la existencia.¹³

La iglesia de Efeso ya tenía una historia envidiable en la época de Juan. Cuarenta años antes, Pablo pasó allí nada menos que tres años de su ministerio¹⁴ y luego escribió una carta circular, que nosotros llamamos «Efesios», a muchas de las congregaciones de Asia (lo cual le confiere cierto paralelismo con Apocalipsis). En las últimas décadas del siglo, Efeso llegó a ser un centro de actividad literaria, particularmente de la escuela juanina, porque como ya hemos apuntado, de allí emanaron no sólo Apocalipsis, sino también el cuarto Evangelio y las tres cartas. Veinte años más tarde, Ignacio de Antioquía dedicó a la iglesia de Efeso su primera carta, la más importante. En ella alaba efusivamente su unidad, amor y disciplina.

Con este trasfondo siempre presente, veamos rápidamente la carta de Juan a Efeso.

2-6. Como un refrán, aparece en las cartas la afirmación **Yo sé todo lo que haces**. Una congregación que ha trabajado arduamente merece la satisfacción de oír una palabra de aliento así. Pero, con toda su preocupación por los malos y falsos apóstoles, los creyentes han dejado enfriar su primer amor y por tanto han dejado de lado sus primeras obras. Si no hay arrepentimiento (**vuélvete a Dios**), el Señor amenaza con visitarlos con el propósito de quitar su **candelabro de su lugar**, porque habrán sido apóstatas e inútiles. El que ama al Señor (v. 4) no debe amar necesariamente todo lo que pasa por cristiano. El Señor también aborrece ciertos movimientos dentro de la iglesia (**los hechos de los nicolaítas**,¹⁵ **los cuales yo también odio**) y felicita a la mayoría por haber tenido la sabiduría de reconocer el peligro inherente al nicolaitismo y de luchar contra él.

13 Los plateros de Efeso se sintieron muy amenazados por el Nuevo Camino, Hch. 19.23-41.

14 Hch. 20.31; 18.19 - 20.1.

15 En cuanto a los nicolaítas, ver sobre el v. 20 **toleras a esa mujer Jezabel**.

7. Como estribillo, se dice en todas las cartas: **¡El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias!** Y precisamente por la repetición, hay que hacerle caso. No es meramente un adorno literario, sino un gran llamado de atención; y no tanto ahora al ángel de la respectiva iglesia (v. 1), sino a los individuos que constituyen la totalidad de las iglesias. Ya es extraordinario oír la voz del Señor resucitado — sólo aquí y en los Evangelios se leen palabras de Jesús tan directas — pero lo es todavía más sentirse interpelado por él. Nos golpean tres imperativos que rehúsan callarse¹⁶: **recuerda** de dónde has caído, **vuélvete** a Dios y **haz** otra vez lo que hacías al principio. Pensemos por un momento en el segundo. ¿Por qué un grupo de cristianos bautizados tendría que arrepentirse? Precisamente porque está en peligro de perder la eficacia de su testimonio y su derecho a llamarse «pueblo de Jesús» (**iré pronto contra ti y quitaré tu candelabro de su lugar**). Efectivamente, toda la primera parte de Apocalipsis¹⁷ procura este movimiento de arrepentimiento entre los creyentes, como preparación para la segunda parte,¹⁸ más estrictamente apocalíptica. ¿Cómo puede una iglesia débil o dormida hacer frente a los ataques salvajes de bestias demoníacas? Con razón Jesús agrega a continuación **¡El que tiene oídos, oiga ...!**¹⁹ Las consecuencias son dos:

- 1) Los individuos que componen las iglesias no siempre prestan oído al Espíritu, y
- 2) tienen la capacidad de arrepentirse, porque Dios, a pesar de su ilimitada soberanía, respeta el libre albedrío de cada ser humano.

He aquí una advertencia: demasiados estudiosos de Apocalipsis comienzan su lectura con la segunda parte, y, curiosos por investigar la simbología de las visiones para calcular fríamente cómo será el futuro, dejan de lado como menos intrigante esta primera parte, con su insistencia en la adoración anonadante (**caí a sus pies como muerto**) y en este afectuoso movimiento hacia Dios (**vuélvete**), sin el cual el libro quedará para siempre sellado e impenetrable. ¡Cuántas horas han dedicado grupos de estudio a discutir, por ejemplo, si los ejércitos de Gog y Magog²⁰ simbolizan a los israelíes o a los árabes, cuando los que participan en la discusión sienten rencor, animosidad y orgullo espiritual! Si lo que nos

16 Vv. 5-6.

17 Ap. 1.4 - 3.22.

18 Ap. 4.1 - 22.6.

19 Cf. Mt. 11.15; Ap. 13.9.

20 Ap. 20.8.

mueve a abrir la Palabra es la curiosidad por saber de antemano lo que leeremos en los periódicos dentro de pocos meses o años, estamos condenados a la desilusión. Por el contrario, Apocalipsis quiere llevarnos gradualmente a abrirnos a la voluntad de Dios; sólo bajo estas condiciones —de volver a nuestro primer amor, por ejemplo— tendremos libertad para penetrar en los misterios de la segunda parte, que sí tienen que ver muy directamente con nosotros y no sólo con países lejanos. Los cristianos de hoy, entonces, tenemos que reconocer que Juan describe iglesias muy concretas de fines del siglo primero, pero que la intención del Espíritu hoy es que nosotros, al leer los siete mensajes, nos fijemos en todos los aspectos en que nuestras iglesias viven situaciones similares y que reaccionemos apropiadamente.